LOS CAPUCHINOS Y LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

A TODOS LOS HERMANOS DE LA ORDEN

¡El Señor ha resucitado verdaderamente. Aleluya!
¡Nos ha librado con su sangre!

1. UN AUGURIO

La Liturgia de la Pascua —tan hermosa y consoladora— con éstas y similares expresiones, repetidas en dulce y variada gama, nos invita a la alegría y a la esperanza, porque Jesús ha muerto y resucitado para nuestra justificación, es decir, para nuestra liberación del pecado y de sus consecuencias. De hecho, "el Evangelio de Jesús es un mensaje de libertad y una fuerza de Liberación" (Instrucción sobre la Teología de la Liberación de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, Introducción).

Este es mi augurio —sincero y lleno de afecto— en la santa Pascua de Resurrección: que "liberados de la mano de los enemigos" el Señor nos conceda "servirle sin temor", más aún, en la paz y en el gozo, "en santidad y justicia... todos nuestros días" (Lc 1,74-75), con todos los hermanos y cohermanos del Mundo, con los que compartimos la paciente y gozosa aventura de la vida.

2. SER LIBRE, ASPIRACION DEL HOMBRE

Ciertamente, la aspiración más profunda del hombre en cuanto tal, es la de ser libre, porque es la libertad donde se cumple su más verdadero ser: su ser espiritual. Libertad y liberación del mal radical que es el pecado, que lo esclaviza en sus mejores y más auténticas posibilidades en relación a Dios, a los otros y, en definitiva, a sí mismo.

Pero libertad y liberación también de todo otro tipo de esclavitud, consecuencia del pecado.

Esclavitud cultural: pensemos en el poder de los mass-media y de la información y desinformación querida y premeditada; económica: la pobreza, la miseria, la enfermedad, la muerte por hambre, por añadidura... gritan venganza contra nosotros en la presencia de Dios; social y política: no es necesario recordar las variadas formas, ocultas o manifiestas de opresión de los hombres, que les privan de sus derechos fundamentales en todas las partes del Mundo.

Ved que de todo esto nos libra la Resurrección de Jesús. Pero es una liberación que tiene necesidad del hombre —de nosotros— para ser plenamente actuada.

3. LA IGLESIA Y LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

La Iglesia vive hoy un momento intenso de su teología en la escuela teológica conocida como "Teología de la Liberación". Es éste un aspecto de la teología esencial al ministerio de la Iglesia y, en cierto modo, vivido también en el pasado con expresiones diversas de las actuales. Pero la forma actual, es una expresión fuerte y profundamente sentida por el Pueblo de Dios, del que nace y al que se dirige. No obstante todo esto, su comprensión total —sea como profundización de las fuentes de la revelación, sea como actualización práctica— está todavía en camino y, bajo ciertos aspectos, todavía en los inicios: "la fuerte, casi irresistible aspiración de los pueblos a una liberación constituye uno de los principales signos de los tiempos, que la Iglesia debe escrutar e interpretar a la luz del Evangelio" (Instrucción sobre la Teología de la Liberación N. 1).

4. UN "GRACIAS" A LOS HERMANOS

Dicha teología, como sabemos, es especialmente sentida y desarrollada allí donde los hermanos que sufren injusticia y pobreza son conscientes de su situación. Por el contrario, allí donde, aún padeciendo, no han llegado a una consciencia refleja, se empobrecen y mueren sin hacer sentir su voz.

Por ello, el primer y más importante mérito de tantos hermanos y cohermanos nuestros es precisamente el de hacer comprender a los hombres que son "hombres" e "hijos de Dios", redimidos por su Sangre, hermanos destinados a una ciudad terrena justa y pacífica en vistas a una ciudad celeste permanente y feliz.

Los eventuales posibles desarrollos negativos que tal teología podría expresar alguna vez, no pueden ni deben hacernos olvidar los mucho más numerosos y más grandes aspectos positivos, como dice con claridad la ya citada Instrucción sobre la Teología de la Liberación. Desgraciadamente, hay fuerzas económicas y políticas bien identificadas que disponen de inmensas posibilidades en el campo de las comunicaciones sociales, de los mass-media, de la publicidad, que presentan negativamente la Teología de la Liberación, como han presentado negativamente el documento que, en relación con ella, ha emanado de la competente autoridad eclesiástica. Y así, quizás, no pocos hasta entre nosotros nos hemos parado y nos paralizamos por "lo que se dice".

Ciertamente nos consuela grandemente constatar que el espíritu de fidelidad a la Iglesia tan vivo en San Francisco, continúa con la misma intensidad en sus hijos, "arrocados en la fe católica". Y nos ha consolado lo que ha declarado uno de los más conocidos teorizantes de la "Teología de la Liberación", nuestro hermano Leonardo Boff: "Mejor caminar con la Iglesia que quedarse solos con la propia teología".

A todos nuestros hermanos que con la vida, el trabajo, la oración, los escritos, ayudan a los pobres y a los humildes, nuestro reconocimiento, nuestro apoyo y nuestra gratitud; y nuestra invitación a seguir poniendo al servicio de la Iglesia y de la humanidad los talentos de que el Señor les ha dotado.

Quiero recordar para todos nosotros lo que, repetidamente, se dice en nuestras Constituciones sobre nuestra vida pobre y con los pobres y marginados: "Vivamos gustosamente nuestra vida fraterna con los pobres, participando con amor de sus miserias y abyección. Atendiendo a sus necesidades materiales y espirituales, dediquémonos con la vida, de palabra y con obras, a su promoción humana y cristiana. Haciéndolo así, manifestamos el espíritu de nuestra fraternidad en la minoridad, y nos convertimos, al mismo tiempo en fermento de justicia, de unión y de paz". (Const. 12, 3-5).

5. ¡ID, Y DECID A LOS HERMANOS QUE HA RESUCITADO VERDADERAMENTE (Cfr. Mc 16,7)

Hermanos, Jesús resucitado ayude a cada uno de nosotros a liberarse de todo aquello que puede impedir gustar y disfrutar en plenitud la Pascua; dé luz, fuerza, paciencia a aquellos que ayudan a los hermanos probados y viven con ellos; ilumine a aquellos que entre nosotros no hubieren comprendido totalmente el misterio de su Resurrección y, cediendo a pereza egoísta, no se interesan y no viven en profundidad su don de liberación.

Sí, ¡Jesús ha resucitado verdaderamente!. Digámoslo a todos con nuestra vida, humilde y pobre, evangélica. Y que El Señor acreciente en nuestros corazones la gracia y la paz, derramadas ya en ellos por su Santo Espíritu.

¡Feliz Pascua, hermanos! ¡Aleluya!
Roma, 31 de Marzo de 1985. Domingo de Ramos.

Fr. Flavio Roberto Carraro
Ministro General, OFM Cap.